

México

Los cuerpos como materia prima

05.04.02/1-4862.

ROSALVA AÍDA HERNÁNDEZ CASTILLO

En el siguiente artículo la autora hace un análisis crítico de la situación de las mujeres de Chiapas en el contexto de la insurgencia del movimiento zapatista.

Estas voces, estas esperanzas, estas experiencias, llegan desde uno de los márgenes de la nación. Escribo desde tierras chiapanecas, en donde un grupo de hombres y mujeres se atrevió a soñar con la Utopía en tiempos de desencanto; en donde las indígenas y mestizas han luchado porque éste no sea uno más de esos sueños masculinos de los que está plagada la historia, sino una realidad en la que hombres y mujeres, indígenas y mestizos, se relacionen de manera justa y digna. Este ensayo se propone analizar las esperanzas, retos y desencantos que ha implicado esta lucha.

Los desafíos y logros de las mujeres mexicanas para el siglo XXI dependerán de la suma de distintos esfuerzos en cada uno de los rincones de nuestro país. La etapa de la lucha de las chiapanecas a la que hace referencia este escrito se inicia con la difusión en 1994 de la llamada Ley Revolucionaria de Mujeres. En ella las combatientes zapatistas dieron a conocer sus demandas específicas de género, como el derecho a elegir libremente pareja, a ejercer cargos públicos o a decidir sobre su sexualidad. Se auguraron nuevos tiempos para indígenas y mestizas, pero la realidad ha resultado mucho más compleja de lo que se vislumbraba bajo el optimismo de la efervescencia zapatista.

La intensa participación en espacios públicos de mujeres indígenas y mestizas ha tenido como respuesta la violencia por parte de un Estado militarizado, y en muchos casos la violencia doméstica por parte de sus mismos compañeros. La violación sexual se ha tornado en un arma de represión política utilizada por los cuerpos de seguridad y por los grupos paramilitares conocidos como *guardias blancas*. La violencia ejercida por el Estado o por el esposo se ha convertido en una forma de control frente a un movimiento de mujeres que ha venido a cuestionar tanto el nacionalismo oficial como el esencialismo étnico de algunos sectores del movimiento indígena.

Situando mi conocimiento

Como académica y como integrante de una ONG que desde 1989 lucha en contra de la violencia sexual y doméstica hacia las mujeres, me ha tocado ser observadora y parte de la historia que aquí narro. Existen otras versiones más optimistas (Olivera, 1995) o más pesimistas (Bonilla, 1996; Rojas, 1995) de lo que ha sido la lucha de las mujeres en Chiapas; mi análisis es un *conocimiento situado*¹ marcado por mis experiencias como mu-

Rosalva Aída Hernández Castillo, mexicana, investigadora e integrante del grupo Mujeres de San Cristóbal de Las Casas.